

## LENGUA, CULTURA Y ESTEREOTIPOS NACIONALES: JUEGOS DE PALABRA DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Por ALFREDO JIMÉNEZ NÚÑEZ

El Diccionario de la Real Academia Española (*DRAE*) define la voz “lengua” como “órgano muscular situado en la cavidad de la boca de los vertebrados y que sirve para gustar, para deglutir y para articular los sonidos de la voz”. En su segunda acepción, “lengua” es “conjunto de palabras y modos de hablar de un pueblo o nación”. Y la voz “lenguaje” se define así: “conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente”. También como “idioma hablado por un pueblo o nación o por una parte de ella”.<sup>1</sup> Lengua y lenguaje en su acepción número dos son coincidentes pues se puede decir, por ejemplo, “la lengua española” o “el lenguaje de los españoles”. En su primera acepción, lengua y lenguaje también coinciden al referirse a la facultad de los seres humanos para comunicarse por medio de sonidos articulados que tienen significados convencionales o arbitrarios. En efecto, el ser humano es el único entre todos los animales que posee dicha facultad gracias a su sistema fonológico y a un cerebro con capacidad para dotar a los sonidos de significados incluso simbólicos. En definitiva, lengua y len-

---

1. En el idioma inglés *tongue* significa el órgano propio de los vertebrados y “the faculty or power of speech”. Asimismo, significa “the language of a particular people, region, or nation”. *Language* se define a su vez como “the body of words and systems for their use common to a people who are of the same community or nation, the same geographical area, or the same cultural tradition” (*Webster*). El francés tiene estas mismas palabras: *tongue* y *langue*.

guaje son biología y también cultura, y de la misma manera que son muchas las culturas también son muchas, incontables, las lenguas o los lenguajes que se han hablado o se hablan en el mundo.

La variedad y la universalidad de este atributo se puso en evidencia con más fuerza que nunca ante el descubrimiento de América. De golpe, los españoles conocieron la existencia de una multitud de lenguas que había que estudiar ante la necesidad de comunicarse con gentes a las que convertir a la fe cristiana e incorporar a la corona de Castilla. En esta doble tarea, la contribución de los misioneros fue muy efectiva en lo político y especialmente valiosa en lo científico.<sup>2</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX, una nueva disciplina centró su atención en el estudio de sociedades que se consideraban “primitivas” porque su escasa evolución cultural las había mantenido en niveles muy elementales de organización social y económica, propios de otros tiempos. La antropología cultural o social fue desde su nacimiento —y por mucho tiempo lo fue de manera exclusiva— la ciencia que estudia a *los otros*. Es decir, a los indígenas de potencias europeas en sus colonias de África y Oceanía. Igualmente, México, Guatemala, Perú y otras naciones americanas fueron campo de investigación para los antropólogos de los Estados Unidos que, además, contaban en su propio país con una variada aunque escasa población india.<sup>3</sup>

Los antropólogos —como los misioneros— también tuvieron que enfrentarse a la doble tarea de aprender tanto la lengua como la cultura de los grupos objeto de estudio; tratar de entender la cultura a través de la lengua y viceversa. De esta necesidad surgió la *etnolingüística* como una rama de la antropología cultu-

---

2. Un caso extraordinario por su dimensión, pero no único entre los religiosos españoles, lo protagonizó fray Bernardino de Sahagún (1500-1590). Este franciscano dedicó sesenta años de su larga vida al estudio de los aztecas, especialmente sus creencias y prácticas religiosas. Observó lo que veía y utilizó a los ancianos como informantes que le hablaban en *náhuatl*. En esta lengua escribió la primera versión de su *Historia general de las cosas de Nueva España*. Con justicia se considera a fray Bernardino el padre de la antropología al adelantarse en siglos a los métodos de campo de esta ciencia.

3. Un breve tratado de esta disciplina en Jiménez Núñez, *Antropología cultural*. INCIE, Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1979.

ral, y se amplió extraordinariamente el laboratorio para el estudio y la comparación de la más humana de las capacidades de nuestra especie.<sup>4</sup> La experiencia de campo de los antropólogos contribuyó a derribar o debilitar algunos prejuicios como la calificación de las razas en superiores e inferiores o la consideración de que la cultura de los llamados primitivos era simple a la vista de su simple tecnología, su pobre economía, su débil organización sociopolítica. Se ignoraba, lamentablemente, la complejidad de otros aspectos más eminentemente humanos como su lengua, su sistema de parentesco o sus creencias religiosas. En el caso de América, el profundo etnocentrismo de las potencias colonizadoras de ayer y de hoy ha llevado en la práctica a meter en un mismo saco a todas las culturas indígena del Nuevo Mundo bajo la consideración de que al tiempo del Descubrimiento, los indios estaban todavía en la Edad de Piedra. Esta simplificación era especialmente injusta en el caso de los civilizados mayas, aztecas e incas a pesar de que nunca aplicaron el principio de la rueda, no habían conocido una Edad del Bronce o del Hierro, sólo habían desarrollado una escritura jeroglífica o no habían conocido la escritura en absoluto como fue el caso de los incas.

Si limitamos la cuestión de las diferencias culturales a la lengua, digamos para empezar que no hay base científica para afirmar que hay lenguas superiores e inferiores, simples y complejas. Ni siquiera puede minusvalorarse una lengua en términos absolutos en cuanto a su vocabulario. No hay lenguas pobres en palabras pues cada lengua contiene todas las palabras que sus hablantes necesitan para expresarse y relacionarse en sociedad. Valgan algunos ejemplos:

La lengua de los esquimales tiene muchos términos para designar la nieve —elemento esencial en su existencia— mientras que los aztecas tenían un mismo término para los conceptos de nieve, hielo y frío. Las lenguas europeas, por su parte, tienen que recurrir a diversos adjetivos para distinguir la clase y calidad

---

4. Esta realidad académica se advierte en las universidades de los Estados Unidos donde los departamentos de filología o de lingüística están, naturalmente, en las facultades o divisiones de humanidades pero también hay lingüistas en los departamentos de antropología, donde se estudian las lenguas antiguas y actuales de pueblos o culturas no *occidentales*.

de nieve que exige el deporte del esquí. La población de una ciudad cálida como Sevilla confunde habitualmente “hielo” y “nieve”. Antes de disponer de frigoríficos, los sevillanos esperaban cada día al carro de la *nieve* para reponer el hielo de la *nevera*. Los indios de la selva brasileña poseen varias palabras para referirse a los papagayos ya que necesitan distinguirlos porque cada uno tiene un valor diferente según su plumaje. El español y otros idiomas europeos poseen muchos términos para referirse a vehículos o medios de transporte: carro, carreta, carruaje, carricoche, carromato, coche, automóvil; pero nuestra lengua no tiene un término general para designar a todos los vehículos de rueda.

### – LA HIPÓTESIS SAPIR-WHORF

De más calado científico, y materia más discutible que todo lo anterior, es la relación o interdependencia entre lengua y pensamiento, entre lengua y cultura, entendiendo por cultura las pautas de conducta aprendidas en el seno de la propia sociedad; es decir, comportamientos no genéticos o heredados biológicamente. El antropólogo norteamericano Edward Sapir (1884-1939) se interesó en las primeras décadas del siglo pasado por esta relación entre la lengua y la cosmovisión o particular percepción de la realidad que tienen los miembros de una determinada sociedad. Los interrogantes que presentaba este planteamiento eran, entre otros, los siguientes: ¿es la lengua la que da forma a la cultura o viceversa? ¿Qué influencia ejerce la lengua sobre el pensamiento y la percepción de la realidad? ¿Qué relación existe entre las pautas lingüísticas y las pautas culturales?<sup>5</sup> Eran viejas preguntas que recobraron interés hace un siglo ante las enormes diferencias que los antropólogos norteamericanos observaron en la estructura de las lenguas indígenas de aquel continente. Sapir afirmaba que la lengua y nuestro modo de pensar están inextricablemente imbricados y son, en cierto modo, una misma cosa.

Benjamin L. Whorf (1897-1941), ingeniero químico especializado en prevención de incendios, siguió esta línea de investi-

---

5. Estas preguntas ya se las habían planteado estudiosos alemanes como Johann Gottfried von Herder o Wilhelm von Humboldt y sus seguidores.

gación, que conocemos como la hipótesis Sapir-Whorf. Estos autores venían a decir que la estructura de una lengua tiende a condicionar la forma en que piensa el hablante de esa lengua. Admitían que cada lengua es adecuada a las necesidades de sus hablantes por cuanto pueden comunicarse entre sí las ideas y los sentimientos que son parte de su universo cultural. Pero, al mismo tiempo, la estructura de cada lengua moldea sutilmente el modo en que la gente concibe el mundo en que vive.

Abundando en los principios de la hipótesis Sapir-Wharf, opinan sus defensores que los sistemas de ideas de un pueblo son las pantallas a través de las cuales se percibe la realidad. La cultura en general y la lengua en particular moldean las múltiples lentes a través de las cuales los seres humanos observan el mundo. En resumen, lenguas diferentes llevan a sus hablantes a pensar de manera diferente.<sup>6</sup>

#### – SOBRE PALABRAS Y PERCEPCIONES

Dejo a un lado la hipótesis Sapir-Whorf —que todavía suscita algún interés y debate entre especialistas— para abordar otros aspectos menos científicos pero quizá más divertidos sobre las relaciones entre lengua y cultura. Pretendo ilustrar con unos cuantos ejemplos la fuerza de las palabras y de los estereotipos a la hora de percibir desde fuera las actitudes, la conducta, tal vez el carácter de un pueblo o nación. Un juego con las palabras o un juego de palabras ya que no quiero atribuir a este ensayo mayor valor científico.

La principal referencia serán Francia y los franceses, Inglaterra y los ingleses. Detrás de cada término va su definición

---

6. Benjamin Whorf prestó especial atención a la peculiar percepción que los indios hopis de Nuevo México y Arizona tenían del tiempo como dimensión. En contraste con nuestra clara división en pasado, presente y futuro, y sus correspondientes tiempos verbales, la lengua de los hopis no hace tal distinción de manera explícita. Sin embargo, el indio hopi distingue entre hechos que existen o han existido (para los que nosotros usamos el pasado o el presente) y aquellos otros que todavía no han existido y nosotros situamos en el futuro junto con los hechos imaginarios o hipotéticos. Whorf afirmaba que esta diferencia proporciona a los anglohablantes y a los indios hopis monolingües percepciones diferentes del tiempo y de la realidad. De este modo, la lengua provoca diferencias en el pensamiento.

tomada de un diccionario en una lengua distinta, y según mi traducción en su caso. A pie de página aparece la definición en el idioma original y en algún otro.<sup>7</sup> Muchos de los términos o algunas de sus acepciones no figuran en el *Diccionario de la Real Academia Española*, siempre tan conservador; aunque pueden encontrarse en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, en el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) o, simplemente, en nuestra habla ordinaria.<sup>8</sup> El diccionario inglés, más abierto y libre de las restricciones de una academia oficial, servirá para certificar que el fenómeno no es cosa sólo de dos lenguas o dos nacionalidades sino de más de dos o de muchas. Se trata, en definitiva, de resaltar cómo a través de la palabra construimos y manifestamos la imagen que tenemos de aquellos que pertenecen a otra cultura. En este sentido, nuestras percepciones, por erróneas o superficiales que sean, tienen más efectividad que cualquiera de las interpretaciones que nos ofrecen las ciencias sociales. Parafraseando a Sapir, las gentes no son como son sino como nosotros decimos que son.

\* \* \*

Nuestra vecindad con Francia y unas relaciones centenarias, tanto amistosas como bélicas, han hecho que el mayor número de préstamos lingüísticos nos hayan venido del francés a través de Francia. Un tercer factor ha sido el papel dominante de la cultura francesa en Europa durante siglos, papel que también han tenido o tienen otras naciones, pero sin el *glamour* o el *chic* que posee lo francés fuera de Francia. En dos aspectos resulta especialmente notable la presencia de la lengua francesa, que a los efectos de este ensayo equivale a decir su cultura: la mujer y la cocina. En otras palabras, el sexo y los placeres de la mesa.

---

7. He utilizado una y otra vez el *Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*. Ocasionalmente he recurrido a los siguientes: *Collins Diccionario español inglés, inglés español; The new shorter Oxford English dictionary*; y *Le Nouveau Petit Robert de la langue française* en su edición de 2009.

8. Para el español he recurrido también a Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*; Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*.

Veamos algunos ejemplos respecto de la mujer que son, además, un reflejo de machismo pues la mujer está presente en cuanto objeto percibido por el hombre. Como se verá, lo significativo de estos términos es su connotación claramente erótica o sensual.

Sirva de entrada una frase cuya aplicación ha desbordado lo puramente femenino: *cherchez la femme*: buscar la mujer, con el significado de que hay una mujer por medio, de que se trata de una cuestión de faldas.<sup>9</sup> *Affair* es “relación amorosa irregular, aventura amorosa o lío”, según el *Diccionario panhispánico de dudas*. El diccionario inglés define *affair* como relación romántica o amorosa de breve duración, especialmente cuando es ilícita.<sup>10</sup> *Ménage à trois* es un arreglo entre un matrimonio y el amante o la amante de uno de ellos al tiempo que los tres comparten una misma vivienda.<sup>11</sup> A las escabrosas relaciones entre géneros pertenece también la despreciable figura del *gigoló*, hombre que vive de las ganancias o regalos de una mujer, especialmente un joven mantenido por una mujer de más edad a cambio de sus atenciones sexuales y de su compañía.<sup>12</sup> Un paso más en este submundo de pasiones y amoríos y nos encontramos con la *madam* o *madama* como la mujer al frente de un burdel.<sup>13</sup>

Relacionados con el vestido íntimo de la mujer, la lengua francesa nos ha brindado *déshabillé*.<sup>14</sup> María Moliner lo traduce por “salto de cama”; Julio Casares define esta prenda como “bata ligera que usan las mujeres en casa”. Es evidente que los térmi-

9. *Webster*: “Look for the woman”.

10. *Webster*: “A romantic or amorous relationship of brief duration, especially an illicit one”.

11. *Webster*: “A domestic arrangement involving a married couple and the lover of one of them, in which all three occupy the same household”. *Oxford*: “an arrangement or relationship in which three people live together, usually consisting on a husband, and wife, and the lover of one of these”. Más breve y directa es Moliner: “Práctica sexual en que participan tres personas”.

12. *Webster*: “A man living off the earnings or gifts of a woman in return for his sexual attentions and companionship”. *Petit Robert*: “Amant d’une gigolette plus âgée qui l’entretient”. Moliner: “Amante joven de una mujer de más edad que le mantiene o paga por estar con él”.

13. *Webster*: “The woman in charge of a brothel”. Moliner: “Mujer que regenta un prostíbulo”.

14. *Webster*: “The state of being dressed in a careless, disheveled, or disorderly style or manner”.

nos españoles no inspiran la visión insinuante de una mujer en *déshabillé*, tan utilizada en el cine desde los tiempos del mudo.

Mayor carga lasciva y de perversión poseen el término *voyeur* y la práctica del *voyeurismo* entendido como placer sexual que se consigue mirando objetos o actos sexuales, especialmente cuando se hace de manera secreta.<sup>15</sup> El icono universal de esta práctica es la imagen de un hombre maduro, tal vez un viejo verde, que mira a través del ojo de una cerradura. Pertenece también a la intimidad y casi escatología del dormitorio y del cuarto de baño el término *bidet*, especie de baño bajo y pequeño, usado especialmente en Francia, para lavarse las partes privadas.<sup>16</sup> Los norteamericanos, particularmente los turistas, se sorprenden al descubrir en los hoteles europeos el bidé o se escandalizan por la existencia en una casa honorable de un artilugio que sin querer asocian con un prostíbulo.

Como última muestra de este apartado, mencionemos el beso francés o *French kiss*, definido en inglés como un beso con la boca abierta en el cual la lengua de una persona manipula en la boca de la otra.<sup>17</sup> Este beso, sin nombre propio en español, que yo sepa, está muy de moda en el cine y la televisión, y ha convertido en inocentes aquellos besos de mujer fatal, ninguna más peligrosa para la moral de la época que la divina Garbo. Eran besos en los labios que la censura acertaba o cortaba sin más y que en los cines de colegio tapaba la mano de un cura o fraile diligente situado en la cabina de proyección.

Pero es justo admitir que no hay nada más internacional en la cultura francesa que su cocina. Los personajes del *restaurant* son el *chef*, amo y señor en su territorio; y el *maitre*, individuo engolado que nos tiende la carta mientras describe y hace elogios

---

15. *Webster*: "Voyer, a person engaged in voyeurism". "Voyeurism, the practice of obtaining sexual gratification by looking at sexual objects or acts, especially secretly". *Petit Robert*: "Spectateur attiré par une curiosité plus ou moins malsaine; personne qui cherche à assister par sa satisfaction et sans être vue a une scène intime ou erotique". Moliner: "Persona a quien le gusta mirar a otras en situaciones eróticas para excitarse sexualmente".

16. *Webster*: "A low, basinlike bath, used especially in France, for bathing one's private parts".

17. *Webster*: "An open-mouthed kiss in which the tongue of one partner is manipulated in the mouth of the other". También llamado "soul kiss".

de los distintos platos. Por lo que se refiere a vinos, el experto es el *connoisseur*, presto a discutir o intercambiar opiniones con el *sommelier*.<sup>18</sup> De los vinos o licores lo que importa no es el aroma sino el *bouquet*, que siempre suena mejor. Una buena comida comienza con una copa de *champán* sin que los franceses acaben de entender cómo este vino espumoso lo toman los españoles a los postres. El personaje privilegiado de toda esta comedia del arte de la buena mesa es el *gourmet*,<sup>19</sup> que si además sabe gozar de otros placeres mundanos recibe el título de *bon vivant* o persona que vive con lujo y disfruta con la buena comida y la buena bebida.<sup>20</sup>

Entre los instrumentos de la cocina francesa está la *fondue*, aunque nacida en la Suiza francesa. De los alimentos naturales hay que mencionar el *champiñón* y la *trufa* (*truffle*); y de los alimentos preparados, *foie*, *foie gras*, *soufflé*. La modesta *omelet* o tortilla francesa está siendo cada día más derrotada en los escenarios internacionales por la muy española tortilla de patatas. *Poulet* o *pularda* se emplean en los restaurantes elegantes para no hablar en la carta del vulgar pollo. De los quesos franceses lo más significativo es su variedad y el buen gusto de tomarlos como postre con un buen vino tinto. Se lamentaba el general De Gaulle en momentos difíciles de su presidencia que era imposible gobernar un país con doscientas variedades de queso. Pero como ocurre con los vinos, los distintos términos para referirse al queso son denominaciones de origen más que contribuciones culturales específicas. Son también numerosos los términos referidos a alimentos que aparecen en los diccionarios ingleses precedidos del adjetivo *French*.<sup>21</sup> Aunque también figura *French disease* o mal francés para referirse a la sífilis, un dardo infectado que las naciones europeas se han lanzado entre sí a lo largo de los siglos.<sup>22</sup> Otro ejemplo de la exquisitez francesa es la *boutique* o tienda

---

18. Ejemplo de *connoisseur* en *Webster*: "a connoisseur of French cuisine".

19. *Webster*: "A connoisseur in the delicacies of the table".

20. *Webster*: "A person who lives luxuriously and enjoys good food and drink".

21. *Webster*: *French bread*, *French dressing* (*salad dressing prepared from oil, vinegar, and seasonings*), *French fried potatoes*, *French ice cream*, *French pancake*, *French pastry*.

22. *Oxford*: "French disease (now rare) syphilis".

pequeña, aunque elegante, especializada en ropa y accesorios de moda para la mujer.<sup>23</sup> El ingenio del comerciante español ha adulterado el significado original con letreros en sus negocios que anuncian la *boutique del jamón* o la *boutique del pan*.<sup>24</sup>

### – EL INGLÉS Y LOS INGLESES

El idioma inglés ocupó en el siglo XIX el lugar dominante que hasta entonces había tenido el francés. La lengua ha sido siempre compañera del imperio. Si Francia ha marcado pautas en el mundo desde la recóndita cocina, Inglaterra lo hizo en el siglo XIX al aire libre en los campos de *deporte*, un viejo término latino resucitado en el siglo XX para traducir del inglés al español la palabra *sport*.<sup>25</sup> Hoy día, no hay deporte más universal ni más popular en España que el fútbol, feliz castellanización que en la ciudad de Sevilla aceptó el Sevilla Fútbol Club, pero no el Real Betis *Balompíe* (*Ball-foot*). También vinieron de Inglaterra, o a través del inglés, tenis, boxeo, golf, *basketball* o baloncesto y *waterpolo*, término este último más corriente entre nosotros que la expresión española “polo acuático”. El boxeo nos ha dejado varios términos o frases: *ring*, para designar el cuadrilátero; *K.O.* con su derivado el verbo *noquear* o dejar al adversario fuera de golpe o de combate; “tirar la toalla” es señal en la vida pública de rendición o admisión de derrota.

El fútbol vino acompañado de otros muchos términos que han tenido diversa fortuna. *Goal* es gol y tiene como derivados *golaverage* y *goleada*; *corner* está siendo superado por “saque de esquina”, y *linier* por “juez de línea”. El *offside*, pronunciado a la andaluza como *orsay*, se ha desvanecido por el empuje del “fuera de juego”. Son pequeños triunfos relativos del español sobre el inglés.

\* \* \*

---

23. *Webster*: “A small shop, especially one that sells fashionable clothes and accessories for women”.

24. Ambas expresiones están recogidas en el *Diccionario de uso* de Moliner.

25. Corominas: “Deporte fue resucitado en el S. XX para traducir el inglés *sport*”.

Como ocurre con la cocina francesa —que tanto tiene de sacralización y rito—, la terminología inglesa relacionada con el deporte se desarrolló en un contexto cultural que trascendía el puro gusto por el ejercicio físico y el cultivo del cuerpo. El espíritu deportivo británico (saber jugar, saber ganar y perder) está también presente en el terreno de la ética, no sé si protestante. El *fair play*, o juego limpio, debe primar sobre la pasión por ganar. Aunque tal vez como una muestra de la decadencia de los imperios, el *fair play* británico, al menos en los campos de juego, se ve hoy día oscurecido por la actuación del *hooligan*, cuyo significado original en inglés es rufián o matón.<sup>26</sup> Como signos de su decadencia, Inglaterra ya no gana siempre en su catedral londinense de Wembley, y sus *hooligans*, como bárbaros modernos, van sembrando el terror por los campos de Europa al estilo de Atila.

La cocina inglesa es tan pobre que casi no vale la pena hablar de ella. ¿Qué podemos esperar de un país que no respeta la mesa — que al fin y al cabo es también altar— y ha exportado términos físicamente pedestres como *bar* o *barra*, y el *pub* como abreviatura de *public house* o casa pública, expresión esta última que tan mal sonaba en los oídos españoles de otros tiempos? Las dos máximas aportaciones británicas a la cocina internacional son el *sandwich* — inventado por un hambriento lord Sandwich que no quería abandonar la mesa de juego—, y el *pudding* o mezcla improvisada de cosas diversas que se tienen a mano. El término *sandwich* prácticamente venció al bocadillo español, pero está sucumbiendo bajo el grosero *bocata* y su acompañante líquido el *botellón*. Está visto que lo que no vence entre nosotros por la vía de la calidad lo hace por la cantidad expresada a través de horribles aumentativos.

\* \* \*

Las palabras nacen, crecen, languidecen y algunas mueren. Las palabras son hijas de su tiempo. Casi todo lo que hemos mencionado de la lengua francesa y de los franceses pertenece a una época a la que también dio nombre nuestro vecino: *La Belle*

---

26. Webster: "Hooligan, a rufian or hoodlum". Atracador o pistolero en *El libro de estilo* del diario *El País*.

*Epoque*. Casi todo lo que hemos referido del inglés y de los ingleses pertenece a la *era victoriana* o más de 60 años en el trono de la reina Victoria (1837-1901). *La Belle Epoque* nace y muere a cañonazos, primero con la derrota de Francia en 1871 y después con la Gran Guerra en 1914.<sup>27</sup> La imagen universal de una Francia frívola, cuando no lujuriosa, se gestó de noche y a deshorras en el interior de cafés o cabarets. *Moulin Rouge*, *Folies Bergere*, el *French Can Can*, la vida bohemia de Montmartre son el escenario donde se fabrica el estereotipo de lo típicamente francés, la parte alegre y mundana de la vida. Su pintor por antonomasia fue Toulouse-Lautrec (1864-1901). Pero seamos justos: *La Belle Epoque* también conoció el auge de las artes y de las ciencias, aunque a hombres como Louis Pasteur (1822-1895) poco le debe el mito.

Por las mismas décadas del siglo XIX, Inglaterra se expande por Africa mientras la India se consolida como la joya de la corona británica. La pasión de los británicos eran en aquel entonces la industria y el comercio, su pasatiempo los deportes al aire libre. Al tiempo que los franceses (sigamos con el estereotipo) se divertían en penumbra y entre humos de cigarro, los ingleses salían al campo y jugaban sobre la hierba al fútbol, al tenis, al *cricket*... A propósito, la voz *cricket* significa también para los ingleses “juego limpio”, “conducta de caballero”. “Eso no es *cricket*” quiere decir que alguien está infringiendo los códigos del *fair play* entre oponentes honorables en cualquier esfera de la vida.<sup>28</sup> El largo medio siglo de la era victoriana tuvo también entre sus características ser gazmoño o mojigato y muy observante de los convencionalismos sociales, según los diccionarios de la lengua inglesa. Una conducta social totalmente opuesta al descaro o descoco de la Francia coetánea.<sup>29</sup>

27. *Oxford*: “Belle Epoque, a period of settled comfort and prosperity, specially the period in France from the late 19th century to the war of 1914-1918”.

28. *Webster*: “Cricket, fair play; gentlemanly conduct”. *Oxford*: “Not cricket, infringing the codes of fair play between honourable opponents in any sphere”.

29. *Webster*: “Victorian, having the characteristics usually attributed to the Victorians, especially prudishness and observance of the conventionalities”. *Oxford*: “Victorian, resembling or typified by the attitudes attributed to the Victorian era; especially prudish, morally strict; old-fashioned, out dated”.

## – EL INGLÉS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Es el turno de otra sociedad y, hasta cierto punto, de otra cultura. Los norteamericanos, tenidos por muchos como primos de los británicos, han llegado en su cocina todavía más lejos, pero hacia abajo. Buenos ejemplos son la *fast food* o comida rápida, y la *junk food* o comida basura. El *hamburger* o hamburguesa no es nada original y debe su éxito al *marketing* y al *merchandising*. Pero advirtamos que desde principios del siglo XV tenemos en español el término *albóndiga*, que también es carne fresca picada aunque presentada en porciones más pequeñas y redondas (Corominas). Otro término de moda es el *snack*, pequeña porción de alimento o de bebida o comida ligera que se toma especialmente entre comidas principales.<sup>30</sup> También teníamos de antiguo en español términos propios para estos menesteres como el expresivo *tentempié* o la *merienda*. Sírvanos de consuelo que al tiempo que el *snack* se introduce entre nosotros, la *tapa* española se abre paso en el mundo.

\* \* \*

Las dos grandes aportaciones de los Estados Unidos al vestido y la moda son el *bikini* y el *blue jean*. El bikini surgió de una explosión atómica en un atolón del Pacífico. El bikini es en realidad una manera de desvestir a la mujer reduciendo su atuendo a lo que los franceses considerarían una *deshabillé* descocada y pública, lo que le quita todo su morbo; al fin y al cabo, un sostén y unas bragas bajo el sol. Los franceses, siempre más pícaros o lascivos, habían descubierto tiempo atrás en el *deshabillé* la atracción de lo insinuado más que de lo visto. El *blue jean* se ha traducido felizmente al español por *tejano* o *vaquero*; no en vano, el *cowboy* y el pantalón de tela recia, ajustado a las piernas, tienen su origen en los vaqueros de las dehesas de Andalucía o Salamanca.

---

30. Webster: "A small portion of food or drink or a light meal, especially one eaten between regular meals".

La contribución más universal y popular de los Estados Unidos al arte, en este caso la música, es el *jazz*. El dato es cuando menos curioso porque el país todavía dominado por los *WASP* (*White, Anglo-Saxon, Protestant*) tiene como música emblemática unos aires y ritmos que son patrimonio de los antiguos esclavos negros, hoy llamados afroamericanos.

Aparte de los términos surgidos con la revolución tecnológica e informática, la contribución genuinamente norteamericana a las hablas contemporáneas es una lista creciente de neologismos que tienen, generalmente, la doble virtud de la brevedad y la eufonía. Me refiero a palabras bisílabas que llevan la terminación *-ing*, propia del gerundio inglés, y son tan sonoras como el *ring* de un timbre. En este sentido, abundan los términos que tienen que ver con nuevas formas de ejercicio o con el creciente culto al cuerpo: *footing, jogging, lifting, peeling...* Muy común es *parking*, más fácil que aparcamiento y más eufónico que el *parqueo* de muchos países americanos. Muy reciente es el término *mobbing* para designar el acoso a las personas en el lugar de trabajo o acoso laboral.<sup>31</sup> Más absurda, pero de no menos éxito, es la transformación de palabras españolas mediante el simple añadido de la desinencia *-ing*. Ejemplo, *puenting* o la locura de arrojar desde un puente atado a una cuerda elástica. El colmo se da en el mundo comercial con casos como una compañía aérea que se llama *Vueling* o una actividad bancaria bautizada como *banking* y, por si fuera poco, calificada en los anuncios como *fresh banking*.

En cuanto a los deportes, el juego nacional de los Estados Unidos (*baseball* o béisbol) no ha tenido éxito en España, aunque sí en las naciones hispanas del Caribe. En la comunista Cuba, la popularidad del béisbol supone una anomalía o una contradicción tan flagrante como la existencia de la base yanqui de Guantánamo.

La invasión de términos ingleses corre paralela al poder económico de los Estados Unidos, a su capacidad de innovación

---

31. *Diccionario panhispánico de dudas*: "Mobbing, voz inglesa con que se designa el hostigamiento al que, de forma sistemática, se ve sometida una persona en el ámbito laboral, y que suele provocar serios trastornos psicológicos. Debe sustituirse por el equivalente español *acoso laboral*".

en casi todos los órdenes y al auxilio de instrumentos como el cine, la televisión y el *comic*. Precisamente, el *comic* no tiene equivalente en español pues el entrañable TBO de nuestra infancia era otra cosa. La constante y precipitada traducción al español de tantas películas y series norteamericanas y de tantas publicaciones en formato de *comic* introduce en nuestra lengua hablada y escrita palabras, frases o modismos que son una violación innecesaria de nuestra integridad lingüística. Un ejemplo, doloroso por su propio significado, es la traducción de una interjección incontenible como es nuestro ¡ay! Ante un pinchazo o una quemadura, exclamamos ¡ay!, “voz de creación expresiva surgida en el siglo XIII” (Corominas) porque así lo hemos aprendido desde niños. En cambio, los hablantes ingleses dicen *ouch!*, así escrito en los *comics* originales y pronunciado como *auch* en muchos doblajes al español de películas americanas. Pues bien, nuestros niños y jóvenes ya reaccionan ante un dolor inesperado con el *ouch* inglés; y también usan el *uau* admirativo, que es transcripción fonética de *wow*.<sup>32</sup> Asimismo, el *boom* que reproduce el ruido de una explosión y el *bang, bang* de un tiroteo son imitación innecesaria del inglés.

En un punto resiste el español ante el inglés de los Estados Unidos, no así Francia o Europa, en general. Me refiero al *O.K.* —que no termina de imponerse en nuestra habla, ni siquiera en la industria española del doblaje. Esta resistencia la debemos al hispano *vale*, tan breve y más fácil que el *ouquey*. Y cuando era de temer que la clásica expresión de despedida o de conformidad se extinguiría por agotamiento, el *venga* se ha convertido de pronto en compañero del entrañable *vale* en la lucha contra el poderoso *O.K.*

## – EUFEMISMOS

Las palabras extranjeras cumplen diversas funciones en la sociedad que las acepta. En primer lugar está su utilidad ante la

---

32. *Webster*: “Wow, an exclamation of surprise, wonder, pleasure, or the like”. “Ouch, an exclamation expressing sudden pain”.

necesidad de dar nombre a algo nuevo o desconocido; también cuentan el esnobismo y la presunción. Una función muy frecuente es el empleo de un eufemismo con la intención pudorosa de ocultar o disimular ciertos actos o cosas. *Retrete* tuvo en los siglos de oro una utilización muy noble de la que se aprovechaban, por ejemplo, los místicos para sus retiros. De niño, yo oía el término “excusado” para referirse a aquello que no se debía nombrar. Muy pronto, la palabra más común fue *water* o *W.C.*, del inglés *water closet*. Pero hace tiempo que *water* ya no suena bien, y en muchos establecimientos públicos huele aún peor. Hoy preguntamos o nos excusamos aludiendo al “baño” o al “servicio”, aunque por agotamiento del término y por esnobismo pronto empezaremos a decir *toilet*, como en los Estados Unidos. El pragmatismo de los norteamericanos se trasluce en un término también corriente como *rest room* (literalmente, habitación para descanso), valoración en la que los norteamericanos tienen toda la razón. Otro eufemismo es *catering* para no decir servicio de comidas, que suena a comedor de empresa o de caridad.<sup>33</sup>

\* \* \*

Cultura y sociedad —como cultura y lengua— caminan de la mano, aunque a veces más bien a bofetadas. Y el idioma, con la lengua fuera ante la celeridad de los cambios, se afana más que nunca por cumplir con su eterna obligación. Términos o significados tan novedosos como polémicos salen al paso de nuevas situaciones o nuevas percepciones de lo que hasta hace poco se tenía como correcto y excluyente de otras significaciones. La voz *matrimonio* no sólo amplía su contenido sino que se sustituye más y más por *pareja*, un eufemismo (o comodín) que encubre otras variaciones sobre el mismo tema. Así, “vivir en pareja” evita la referencia a cualquier forma concreta de matrimonio o de unión sentimental, cuando en puridad queremos decir “vivir *emparejados*”, evitando de manera consciente o inconsciente, el término *apareados* por su fuerte connotación zoológica. *Compañero*

---

33. *Diccionario panhispánico de dudas*: “servicio de suministro de comidas y bebidas a aviones, trenes, colegios, etc.”.

o *compañera sentimental* ha adquirido un significado muy específico. Al tiempo, ha caído en desuso el *querido* o *querida*, forma muy antigua y concreta de relación entre un hombre y una mujer.

¿Existían ya o están surgiendo en otros idiomas estas expresiones que se han puesto en circulación en España tan de repente como los fenómenos sociales a los se refieren? ¿Estamos inventando o, como siempre, imitando? Si fuera lo primero, estas innovaciones recientes convertirían al español en prestamista de voces nuevas de igual manera que el francés y el inglés lo han sido para nosotros durante siglos. Los cambios en la estructura familiar y el ingreso masivo de la madre joven en el mercado de trabajo están imponiendo en España la figura de la *baby sitter* o “persona que trabaja cuidando niños pequeños mientras los padres están fuera”, si bien nuestras autoridades recomiendan sin éxito la tradicional “niñera”.<sup>34</sup> A mí me encanta la ingeniosa versión española de *canguro*, función que mis nietas mayores ya ejercen con sus primos pequeños o con niños de familias amigas mediante pago.

## – ESTEREOTIPOS

Práctica universal es la utilización de la palabra en forma de estereotipos que se aplican a un determinado sector social en razón (o sinrazón) de raza, género, edad, religión u otras variables; o se predicán de un grupo, pueblo o nación; o se refieren a ciertos hechos o fenómenos o a una determinada época, como ya se ha comentado. El estereotipo es una imagen o percepción simple y ampliamente compartida que trata de explicar o justificar algo muy complejo. El estereotipo, en su brevedad, contiene por lo general una fuerte carga peyorativa pues generalmente va asociado con prejuicios. En la base de los estereotipos hay mucho de etnocentrismo y no poco de desprecio u odio. En algunos casos hay algo de admiración, aunque sea para autoflagelarnos como pueblo; o algo de envidia sana o insana, sentimientos todos ellos muy hispanos. El estereotipo tiene siempre a sus espaldas un largo recorrido y actúa desde la percepción a la palabra y desde la palabra a la percepción,

---

34. Véase el *Diccionario panhispánico de dudas*.

reforzándose mutuamente en su trayectoria histórica. En síntesis, el estereotipo forma y conforma nuestra visión de la realidad y, a su vez, es un producto de la cultura expresado por medio de la lengua. La gran mayoría de las palabras y frases procedentes del francés o del inglés que hemos glosado en este ensayo son verbalizaciones de la imagen que nosotros y otros pueblos tenemos de sus respectivos hablantes. Son, en definitiva, estereotipos.

¿Es científico, o al menos razonable, deducir de unas cuantas palabras francesas que los franceses están especialmente dotados o inclinados a los placeres que se alcanzan por la vía de los cinco sentidos clásicos: ver, oír, oler, gustar y tocar? ¿Es el hombre francés más enamorado o más promiscuo o más lujurioso que otros europeos como podrían indicar tantas palabras que han pasado del francés a otros idiomas sin traducción o apenas modificación? ¿Son los franceses especialmente aptos para la buena mesa, el sexo o la alta costura? ¿Existe alguna relación significativa entre la conducta del *gentleman británico* (y su devoción por el *fair play*) y el hecho de que los ingleses han sido los inventores de todos los deportes modernos? ¿Muestra la pobreza del vocabulario inglés referido a la cocina y a la buena mesa una innata incapacidad de los ingleses para estos menesteres? ¿Hay alguna relación causa-efecto, y en qué sentido, ante el hecho de que el vocabulario comercial, mercantil o financiero de las lenguas europeas sea de origen inglés en abrumadora mayoría? ¿Tiene algo que ver esta supremacía léxica con el carácter pragmático, materialista que el vulgo atribuye a ingleses y norteamericanos?

¿Qué relación guardan ciertas palabras con ciertas actitudes y comportamientos de nuestros vecinos galos que nos suenan tan franceses como la *Marsellesa*? ¿Son tan refinados los franceses en su trato con los demás como lo son en el comer, el beber y el vestir? O, por el contrario, ¿son la *boutade* y “el despedirse a la francesa” rasgos propios de una personalidad colectiva? ¿Son los franceses especialmente *chovinistas*, dignos inventores del *chovinismo*, y fanáticos de su *grandeur*?<sup>35</sup> ¿Qué es primero, la palabra o el hecho, la imagen o la realidad? Más allá de las teorías científicas sobre la mutua influencia o

35. *Petit Robert*: “Chauvinisme, caractère de ce qui est chauvin; nationalisme, patriotisme agressif et exclusif”. *Webster*: “Chauvinism, excessive devotion to any cause, especially zealous and belligerent patriotism or blind enthusiasm for military glory”.

dependencia entre lengua y cultura, es evidente para cualquier observador la función que la lengua ejerce sobre nuestras percepciones y sobre nuestras relaciones con quienes son extraños a nuestra cultura o nacionalidad.

La esencia de la hipótesis Sapir-Whorf era la interdependencia entre lengua y cultura. Sin ánimo de aceptar, matizar o rechazar tal hipótesis, he querido simplemente jugar con unas cuantas palabras o frases pertenecientes o adscritas a una lengua o nacionalidad que han pasado a ser de uso común en otras lenguas o nacionalidades, siempre con una especial connotación.

Si nos aplicamos el cuento, ¿es sensato decir que las pocas palabras españolas aceptadas por otros idiomas europeos moldean más que mil tratados la imagen colectiva que otras naciones tienen de nosotros? Entre tales palabras destacan *siesta* (gusto tan criticado como envidiado); *fiesta* y *mañana*, con las que se sintetiza negativamente una peculiar actitud ante la vida. En los libros de historia y en el habla de la calle frases como *Spanish Armada* o *Spanish Inquisition* sirven para mantener frescas las heridas abiertas por la *Leyenda Negra*. *Gueerrilla* no deja de tener vigencia en época ya post-atómica, quizá porque la barbarie de la guerra progresa tanto hacia delante como hacia atrás en cuanto a estrategias y técnicas. La pareja del *toreador* y *Carmen* compone el más universal emblema o el más nefasto sambenito que debemos, precisamente, a los románticos franceses. Los amoríos y la pasión a la española se resumen para los extranjeros en la figura del *donjuan* (sin que falte la connotación de una dudosa virilidad) y del *macho ibérico*, cuyo *machismo* han heredado los mexicanos según se ven desde el otro lado del Río Grande.

También el pueblo italiano es percibido internacionalmente a través de algunos estereotipos expresados en su propia lengua italiana. Aunque el genio germánico se reputa como supremo en el arte de la música —desde luego en la música recia de un Beethoven o un Wagner, en la gran sinfonía y la gran ópera—, el italiano se ha impuesto en el vocabulario del *bel canto*, la ópera ligera, la *opera buffa*. ¿Es ello una muestra de esa *finezza* propia del supuesto carácter italiano? Puede que sí, aunque la imagen universal del pueblo italiano está también asociada a la brutalidad de la *mafia*, la *camorra*, la *cosa nostra*, al *capo* o al *padrino*, la *vendetta*, la *omertá*. Equivalentes del sambenito que sufrimos

los españoles con el despectivo “mañana, mañana...” —que puso en curso nuestro Larra con su “Vuelva usted mañana”— son la *dolce vita* y el *dolce far niente* de los italianos.

### – ¿LENGUAS MEJORES Y PEORES?

Un último apunte comparativo no ya entre hablantes sino entre lenguas como sistemas de comunicación. ¿Hay realmente lenguas mejores o más aptas que otras en el cumplimiento de su función? Una vez más, no me interesa tanto la verdad científica, si la hay, sino la opinión popular. Sirvan unos interrogantes, por supuesto discutibles, para exponer la cuestión con toda crudeza.

¿Es cierto que la pobreza histórica de los españoles en el campo de la filosofía está relacionada o condicionada por la dificultad de la lengua española para verbalizar el pensamiento filosófico? Si así fuera, qué fue primero o dónde está la causa, ¿en la mente de los españoles o en la estructura de su lengua? ¿Sucede algo similar en el campo de las ciencias físiconaturales? ¿Es tan escasa la contribución de España a las matemáticas, al pensamiento abstracto, a los descubrimientos científicos o de laboratorio porque la particular estructura de la lengua española impide o dificulta la percepción de ciertas realidades o fenómenos naturales?

Termino con una anécdota atribuida a Carlos V, el más políglota de los monarcas españoles. Si no es verdad, la anécdota reflejaría al menos la percepción que los pueblos tienen de las distintas lenguas. Dicen que una vez dijo el emperador: “Uso el español para hablar con mi madre, el italiano para hablar con el Papa, el inglés para hablar con mi tía Catalina de Aragón, el flamenco para hablar con mis amigos, el alemán para mandar a paseo a mis enemigos, y el francés para hablar conmigo mismo”. También se le atribuye a Carlos V esta otra versión: “Uso el francés para hablar con las mujeres, el español para hablar con Dios, el italiano para hablar con los ángeles, el inglés para hablar con los pájaros, y el alemán para hablar con los caballos que me han enviado de allí”.

Y yo me pregunto, para terminar: ¿Fue esto una *boutade* o una *finezza* del emperador?

¡*Chi lo sa!*